

LOS PARTIDOS POLITICOS Y LA FUSION PERFECTIBILIDAD SOCIAL

Los de la escuela liberal y democrática no dejamos de reconocer la fuerza moral de la escuela conservadora, que no niega que el progreso es un conjunto de verdades conquistadas. José Valverde S.

LA sociedad natural que no es más que un conjunto de hombres, llámese familia, clase, tribu o nación, es esencialmente perfecta porque el hombre lo es, y cabalmente el hombre es de naturaleza social porque de naturaleza tiende a perfeccionarse. Las ideas avanzan siempre, se desarrollan y perfeccionan continuamente, merced al estudio y conocimiento progresivos de las leyes de la naturaleza, en alas de las ciencias; mejoran los sentimientos, con el roce social, se desbastan las asperezas del carácter; a los instintos ciegos se sobrepone cada vez más la razón y surgen la cultura y la humanidad en el trato común de unos hombres con otros. Cosas todas, casi imposibles, si el hombre viviese aislado. La humanidad, pues, tiende sin cesar al progreso y toda la sociedad es natural e inevitablemente perfectible.

Una sociedad que permaneciera siempre estacionaria, sería un monstruoso concepto, una quimera imposible; y decimos imposible porque así como no se puede detener el curso del sol, no se puede detener el de la humanidad hacia el progreso. Si una muchedumbre avanza hacia un punto, es imposible que una persona puesta en medio de la ola de la multitud que empuja hacia adelante, pueda permanecer en el mismo sitio, avanzará mal que le pese y pretenda lo contrario.

Tan cierto es ello, que las mismas instituciones religiosas que se fundan todas en la revelación de un Dios indefectible, avanzan también, como el hombre que quiere permanecer inmóvil entre la muchedumbre que corre y que lo empuja.—Hay una enorme diferencia entre el monje Hildebrando que con el nombre de Gregorio VII pretende que por institución divina el Papa es rey de todos los reyes, y excomulga y humilla en Canosa al rebelde y católico emperador de Alemania, y el conde Joaquín Vicente Pecci que con el nombre de León XIII recibe y agasaja, reconociéndole la soberanía, al em-

perador alemán, hereje y disidente; entre Paulo de Tarso,—apóstol de las naciones,—menospreciando los ejercicios corporales,—LOS EJERCICIOS CORPORALES SON PARA POCO—y Pío X, recomendando a los colegios católicos esos mismos ejercicios como muy útiles.

¡Cuán lejos estamos de los tiempos en que los antipodas, la redondez de la tierra y su movimiento al rededor del sol, eran punto menos que artículos de fe, en que Galileo que los sostenía era condenado como incurso en error contra la divina revelación, y los tiempos del padre Sachi y el padre Densa elevando en el aire sus telescopios para contemplar el sol y los astros en perpetuo giro! De la inquisición terrible e intolerante al benévolo y conciliador espíritu actual hay un abismo. Pío IX con el «sillabus» y León XIII con su encíclica en favor de los obreros, son dos fisonomías distintas. Pero basta ya de ejemplos para probar que todo progresa, aun las instituciones que se apoyan en la indefectibilidad de principios revelados.

* * *

En la evolución progresiva de la sociedad política existen naturalmente, dos fuerzas antagónicas que equilibran ese progreso y le hacen marchar al paso que crecen la claridad de las ideas y la bondad de las costumbres, que ideas y costumbres son bases sólidas sobre las que se asienta indestructible el edificio del progreso positivo. No edificuemos sobre la movediza arena de impulsos inconscientes: seamos hombres de nuestra época, avancemos y subamos a la cumbre poniendo el pie con firmeza y con tino en los peldaños de la escala, unos tras otros: y nuestra labor no será la tela de Penélope, tejida y destejida, sino pirámide de granito que irá levantándose y a la cual ni los huracanes ni los siglos podrían empequeñecer.

Estas dos fuerzas antagónicas son la fuerza conservadora de las instituciones políticas tenidas como perfectas y la fuerza evolutiva, liberal, que tiende al progreso y reclama la libertad.

Estas dos fuerzas son inherentes a la sociedad política, donde habrá siempre quienes teman las novedades del progreso, teniendo como verdades inconcusas las doctrinas presentes de una época social cualquiera, y quienes quieran ir siempre hacia adelante, como lo pide la ten-

dencia innata del espíritu humano y la perfectibilidad social.

Estas dos fuerzas son benéficas: la conservadora, porque atempera el impulso inconsciente del progreso que daría por resultado algo muy deleznable, y la fuerza liberal conquistando sin cesar la verdad, la cultura y una perfección mayor en ideas, sentimientos e instituciones. No de otro modo en la naturaleza física, el oxígeno que respiramos está atemperado por el nitrógeno, para que aquel alimente la llama de la vida, sin quemarnos y destruirnos por exceso. En los extremos de ambas fuerzas están otras dos colocadas, que sólo difieren en el modo de conseguir su objeto:—la que quiere conservar a todo trance, y la que quiere el progreso de una vez, la perfección suprema.

De lo expuesto hasta aquí, teniendo por guías la razón, el buen sentido y la lógica, saquemos ahora algunas consideraciones.

La fuerza liberal es la del progreso, y por lo mismo, la que debiera dirigir siempre y gobernar las naciones ya entradas en alguna civilización. Es, digamos, su derecho. A la fuerza conservadora, tócale corregir los desmanes de la otra, atemperar sus excesos. En una palabra, el espíritu liberal debe informar a los gobiernos y el espíritu conservador,—debe formar, como se dice,—la oposición.

El orden, la tolerancia, el tino, son indispensables al primero. La cultura, la moderación y la decencia, al segundo.

Concluiremos, así mismo, que lo que se llama fusión de partidos es simplemente una contradicción en los términos, un imposible social, un absurdo político.—Pero como existe una regla de gobierno a la cual han de sujetarse cuantos rigen la sociedad política, y como ni las doctrinas ni los hombres de un partido son, NI REMATADAMENTE MALOS NI ABSOLUTAMENTE PERFECTOS, los hombres honrados legitimamente y aptos para cargos judiciales y puramente administrativos,—pueden muy bien,—en sujetándose a no violar la regla fundamental: la Constitución, ser aprovechados y tomar parte en el gobierno del Estado.

Procuremos discurrir con la razón, sin enojo, sin odios y sin enfado. De esta vía no nos apartaremos jamás.

GLORIOSO ANIVERSARIO

—13 DE OCTUBRE—

Se consumó el hecho. Mas ahora queda permanente la vindicta pública, la conciencia universal, el fallo inexorable de la Historia: todo eso que es anterior y superior al dominio de la fuerza.

FRANCISCO FERRER será para el mundo entero lo que son las víctimas del odio político. La campaña de los elementos inquisitoriales ha hecho de su figura un símbolo y el Director de la Escuela Moderna será, con Rizal, con el maestro Ripoll y con los estudiantes de la Habana, algo encadenado imperecederamente al recuerdo de la pugna entre la España que nace y la que recibe en el cerebro los fulgores del siniestro farolillo...

Los fosos de Montjuich, donde mueren centenares de obreros, recibieron otro cadáver más. La sentencia se cumplió...

* * *

...Y lo que en esta fecha no diga la prensa de España,—amordazada por las leyes que imponen el mutismo,—lo leerá en los órganos periodísticos del mundo entero...

El cinematógrafo y los niños

LUMBA en el salón el abejero de cabezas rubias y de cabezas negras.—Perdura en la espectación unánime de los inocentes el deseo de lo imprevisto y la espina de la curiosidad insaciada e insaciable penetra en los corazones infantiles de aquel enjambre de inocencias.

Están allí los adolescentes que en el dintel de la pubertad tiemblan ante el misterio de la vida, presintiendo la iniciación del drama entre el escalofrío de los nervios y el aleteo de esas aves divinas que conducen la esperanza.

Se apagan de súbito las luces y en la tela del cinematógrafo se desarrollan las películas que el anuncio elogió en los programas prodigamente distribuidos.

En la blanda cera de la niñez y

de la adolescencia las impresiones se gravan, se hacen inmutables y deciden el porvenir. Esa primera edad es la decisiva en el futuro por medio de la imitación. Los niños imitan todo cuanto ven, sus juegos, sus ambiciones y su carácter, se forman con persistente firmeza de aquello que en los primeros años hondamente les conmueve y seduce.

El cinematógrafo para los niños puede ser fuente de muchos bienes o de muchos males. Que ponga delante de sus ojos otra cosa que no sea el vicio y el crimen; que las películas no corrompan ni perviertan sino que aviven la llama de las virtudes y entonces habrá realizado una obra de educación y de moralidad.

Buzón de "La Aurora Social"

Z. E. M.—Ciudad.—Estimada señorita:—Nosotros sabemos muy poco, relativamente, de lo que nos pregunta; pero hemos dispuesto que usted se las entienda con nuestra colaboradora Emilia Castro Salas, que es muy entendida en los achaques de la moda.

DE ADMINISTRACION

Suplicamos a nuestros amigos y favorecedores de la capital, se sirvan avisarnos toda deficiencia que noten en el servicio de circulación, dirigiéndose a la casa número 56, 8ª Avenida Este, o al Apartado de correos N° 767.

AGRESION MORAL A LA PRENSA TICA

Lacónicamente dice un periódico centro-americano de fecha muy reciente:—«Por un cablegrama de Managua se sabe en San Salvador que el gobierno de Nicaragua ejerce presión sobre la prensa de Costa Rica.»

Como el rumor es bastante alarmante ahora que ese fatídico protectorado nos enseña sus agudos dientes de felino, es preciso que hagamos una breve aclaración en honor al periodismo independiente de Costa Rica y como homenaje digno a la libertad de pensamiento de que gozamos en este país.

Puede que la astucia vandálica de los americanos no permita que lleguen los periódicos costarricenses a nuestra hermana la infortunada Nicaragua, y eso no sería extraño suponerlo de momento que la prensa de Costa Rica ha flagelado con su espada de Justicia las espaldas toscas de los yanquis.

Sin embargo, este proceder, aunque innoble dista mucho de que el gobierno de Nicaragua ejerza presión sobre la prensa de Costa Rica, porque un gobierno presidido por un Ricardo Jiménez no permitiría jamás semejante afrenta.

Conste esto para nuestros compañeros los centro-americanos que saben muy bien que aquí es un centro de libertad donde se le puede dar expresión ilimitada a las ideas.